

Uniendo lenguajes, la música en la sala de psicomotricidad

LIA SEGARRA HOMAR

Maestra especialista en educación musical y psicomotricista



Música psicocinestética: del corazón a la razón

La música en las sesiones de psicomotricidad aparece como representación de uno mismo, pero para conquistarla tenemos que desculpabilizar primero el ruido. En la sala, el ruido aparece espontáneamente de varias formas: como elemento de transgresión, como expresión de la pulsión (después de un salto con sensación de pérdida y recuperación del cuerpo) y también para incrementar la pulsión (cuando, por ejemplo, antes de saltar, un niño o una niña grita o da palmadas). También es utilizado para investir el espacio y reivindicar la presencia. El grito antes de correr a destruir la muralla, también es ruido, nace de la pulsión y a la vez la incrementa alimentando el deseo de empezar a correr “¿Estáis preparados? – Sí!”.

Vivenciar el ruido para conquistar la música

Aucouturier y Lapierre hablan del ruido en el proceso de socialización y lo entienden como una expresión simbólica de la agresividad. Es a partir

O T R A S . T É C N I C A S

del ruido que empiezan los primeros acordes sonoros, binarios (tu y yo), anteriores a los acordes verbales. El ruido “acordado” se organiza y se convierte en sonido, porque ya no hace falta que “luche”, cada uno ha encontrado su lugar. Posteriormente, vinculado al movimiento (emoción) aparece la creación como representación de uno mismo, con intención estética, y es en este momento cuando se conquista la música.

Elementos sonoros en la sala de psicomotricidad

La sala de psicomotricidad es el espacio ideal para desculpabilizar el ruido porque hay un lugar para el cuerpo y es importante que el ruido se vincule desde la raíz con el movimiento y la emoción.

El material sonoro que se puede incluir en la sala se clasifica según la función que tiene: para fomentar la sonorización del movimiento (cascabeles en cinta para incorporar y sonar cuando nos movamos: castañuelas, panderos...) y material para las descargas pulsionales (tubos sonoros o “Boomwackers” con cubos resonadores)

Actuaciones para favorecer la evolución del ruido

1. Tener en cuenta la distancia entre los niños y niñas y la muralla. El grito debería tener un espacio hasta justo cuando se destruye la muralla para favorecer la relación entre emoción y sonido.

2. Favorecer el recorrido sonoro de una acción motriz: acompañar las acciones con sonidos vocales (por ejemplo, al deslizarse por una rampa entonar un “glissando” descendiente).
3. Sincronizar los golpes espontáneos de los niños y niñas con los churros, con palmadas del adulto.
4. Dar palmadas al “tempo” de los saltos del niño o niña en el saltarín
5. Dar palmadas (redobles) mirando al niño o niña, antes de una acción motriz que represente una fuerte descarga pulsional.
6. Incluir material sonoro cerca del espacio para las acciones más pulsionales para ofrecer la oportunidad de poder golpear una vez superada la acción.

La desculpabilización del ruido favorece:

- La simbolización de la agresividad física (ya no gana el que tiene más fuerza sino quien hace más ruido).
- El acuerdo sonoro, para conquistar posteriormente el acuerdo verbal.
- La vinculación entre el lenguaje cinético y el sonoro y la confluencia de ambos en la emoción.
- La creación como representación de uno mismo y de un grupo.
- La conquista de la música, enraizada en la emoción.

Todas las células se mueven, se emocionan y suenan. Es desde aquí de donde nace la vida, de una célula, de una emoción, de una vibración que produce un sonido que a la vez es un ritmo que nos mueve.

O T R A S . T É C N I C A S



LA MÚSICA Y EL DESARROLLO COMUNICATIVO

EXPRESIÓN SIMBÓLICA	EXPRESIÓN RACIONAL	CREACIÓN	COMUNICACIÓN
Expresión sonora Expresión motora Ruido Huellas sonoras Gesto sonoro	Lenguaje musical Código social	Espíritu de crear con sentido propio (individual y grupal)	Placer de mostrarse a los demás